



“La Iglesia comienza en CASA”

GRUPOS DE CONEXIÓN SEMANA 39

LA COMPASION, UNA EXPRESION DE AMOR

Lucas 10:30

Este pasaje nos da una de las mejores descripciones de cómo se encuentra quienes viven distanciados de Dios. Satanás a quien el mismo Señor llamó “ladrón”, viene para hurtar, matar y destruir (Juan 10:10). Aquellos que han caído en sus garras quedan como el hombre de esta parábola, despojados de todo lo que han conseguido a lo largo de su existencia. En un solo instante, el diablo roba todo cuanto tiene, incluyendo su fe, abandonándolos medio muertos en el camino. Esta es la condición en que muchos se encuentran, pues ya se han acostumbrado a vivir soportando sus propias heridas.

SANIDAD DE LAS HERIDAS EMOCIONALES

Cuando una persona sufre una herida requiere, inmediatamente, un antiséptico para evitar cualquier infección. Así como sucede en lo natural, ocurre en lo espiritual. Del mismo modo como una herida física no tratada debidamente produce infección, una herida espiritual o emocional carente de sanidad divina conduce a infiltraciones en el alma como la amargura, el odio, la venganza, la depresión, la soledad, la tristeza y otras consecuencias más.

Una de las estrategias del enemigo es entrar de manera muy sutil en la vida de las personas y, silenciosamente, ganar terreno hasta tener completo control sobre ellas. Frecuentemente, las heridas que más perturban al ser humano son las causadas por quienes más confiesan amarlo; entre ellos, el cónyuge, los hijos, los padres o los hermanos. Satanás quiere robarnos la felicidad, asaltar la esperanza y despojarnos de toda ilusión. Así reduce nuestras fuerzas y nos deja sin ánimo para enfrentar la presión de las emociones lastimadas. En ese momento es cuando bajamos la guardia, aceptamos la derrota y comenzamos a creer que el fracaso es parte de nuestro vivir. Debemos entender que esto no es verdad. El propósito divino para nosotros es de completa paz, libre de todo tipo de opresión.

LA MEDICINA DIVINA

“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó en el mesón y cuidó de él” (Lucas 10:33-34).



“La Iglesia comienza en CASA”

EL PODER DE LA SANGRE DE CRISTO

El buen samaritano tomó dos elementos para auxiliar al herido: Vino y aceite. El vino se usaba como antiséptico para desinfectar la herida, pero también Cristo lo presentó como símbolo del nuevo pacto entre Dios y el hombre, Jesús mismo, en la última cena tomó el vino y dijo: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lucas 22:20).

El Apóstol Juan expresa que los creyentes que vencieron al adversario lo lograron porque conocieron el poder de la Sangre del Cordero (Apocalipsis 12:11). Todo aquel que acepte la misericordia de Jesús y le pida que lo lave con Su Sangre, experimentará como toda infección interior provocada por el pecado se dobliga completamente ante el poder transformador de la Sangre de Jesús. Lógico, todo esto sucede como resultado de un genuino arrepentimiento. Es decir, cuando sentimos un dolor profundo por haber ofendido a Dios.

EL BÁLSAMO DEL ESPÍRITU

El buen samaritano, además del vino, vertió aceite sobre aquel hombre herido. Este representa el refrigerio interno, la unción del Espíritu Santo en nuestra vida. Algunas lesiones son tan profundas que aún no han logrado borrarse de la memoria y se encuentran como una marca dentro del corazón; algunos han intentado definirlo diciendo; están guardadas en el subconsciente. Son más fuertes que las heridas físicas y, a veces, duelen más que ellas. Para esto, nuestro Dios tiene un bálsamo: El óleo de Su Santo Espíritu. Él quiere tocar las fibras más íntimas de nuestro ser, quiere sanarnos y darnos aun lo que esos seres, a quienes amábamos, nos negaron. Él viene a acompañarnos, a consolarnos y a decirnos que ya no estaremos solos, sino que ahora disfrutaremos de Su protección y Su amor. Jesús presentó al Espíritu Santo como el “Consolador” -en griego, “Parakleto”-, es decir, alguien que está a nuestro lado para ayudarnos (Juan 14:26).

CUIDADO DEL NUEVO

Como leímos en este pasaje, el buen samaritano tomó al hombre herido, lo puso sobre su cabalgadura, lo llevó a un mesón y lo cuidó. Esto significa que Dios nos hace partícipes de todas sus bendiciones y privilegios, conduciéndonos a una iglesia para que cuiden de nosotros. El mesón representa la célula, la iglesia, el lugar donde líderes y pastores estarán ayudándonos en nuestro crecimiento espiritual y en el fortalecimiento de nuestra fe.

Luego, el buen samaritano dijo al mesonero: “Cuidemele; y todo lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando regrese” (Lucas 10:35). Podemos entender que todo lo que hagamos por los más necesitados el mismo Señor nos lo recompensará. No importa la clase de heridas que las personas tengan en su corazón, Él quiere sanarlas.



“La Iglesia comienza en CASA”

CONCLUSIÓN

Una de las estrategias del enemigo es entrar a nuestra vida de una manera muy sutil a robarnos la paz por medio de los conflictos y heridas que vienen a través de nuestros seres más queridos; de tal manera que reduce nuestras fuerzas y nos deja sin ánimo, aceptando así la derrota y el fracaso. Pero Jesús vino a deshacer todas las obras del diablo y sanar como ese buen samaritano cada uno de nuestras heridas

APLICACIÓN

1. Entre a su lugar secreto de oración y elabore una lista de aquellas situaciones que marcaron su vida emocional.
2. Pida al Señor en oración que derrame Su vino que lo lave con Su sangre preciosa y que el bálsamo del Espíritu, toque las fibras más profundas de su ser sanándolas.
3. En la medida que vaya recibiendo su sanidad comparta a otros de lo que Dios ha dado a su vida y tenga cuidado especial de ellos.

